



EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

La religión está unida al hombre y a su historia. La religión impregna todas las manifestaciones de la vida humana desde el nacimiento hasta la muerte. Lo religioso se expresa y materializa de algún modo a través de los signos y éstos no sólo se dan en el cristianismo sino en todas las religiones. Así:

- La cultura religiosa tiene distintas manifestaciones artísticas, la música, la escultura, la pintura y sus lugares de culto: templos, sinagogas, mezquitas, cementerios.
- Las religiones tienen sus libros sagrados y sus tradiciones: Bhagavad Gita o los Vedas hindúes, el Corán del Islam, la Torah y el Talmud judíos, la Biblia de los cristianos,...
- Tienen sus símbolos de identidad: la estrella de David y la Menora judías, los ocho caminos que conducen al nirvana del budismo, el hilal o luna creciente del Islam, la cruz o el pez de los cristianos, el Torii o arco tradicional japonés del sintoísmo,...
- Nombres de personas, lugares y ciudades de origen claramente religioso: Indira, Ah, Fátima, Ezequiel, San Millán, Asunción, Santa Cruz,...
- Multitud de capillas, ermitas, hornacinas, cruces, imágenes y estatuas en los caminos adornadas con velas y flores.
- Tiempos sagrados y grandes fiestas religiosas, populares, celebradas en las casas, en los templos o en las calles, traslado de imágenes, procesiones, rogativas, peregrinaciones, novenas, triduos, ritos, ceremonias, oraciones,...
- Muchas personas llevan consigo signos religiosos y los realizan en público, además de mantenerlos también en sus propias casas.
- Celebraciones y oraciones comunitarias.



Hoy nuestros pueblos y ciudades tienen una mezcla de muchas religiones. Cada vez es menos extraño encontrar ortodoxos, protestantes, pentecostales, católicos, hinduistas, evangelistas, mormones, musulmanes, testigos de Jehová, judíos, budistas,... todos con un mismo ser supremo al que llamamos con diferentes nombres: Jehová, Alá, Brahman, Ishvara, Padre, Señor,... Dios y al igual que este mundo globalizado nos impulsa y obliga a entendernos y respetarnos socialmente, a nivel religioso también se necesita un diálogo y entendimiento mutuo, sincero y respetuoso.

ORIGEN DE LAS RELIGIONES

Las religiones han dado lugar a una ciencia conocida como "la historia de las religiones". ¿Por qué se originan las religiones?

1. El ser humano está dotado de inteligencia. Mediante la razón, el ser humano descubre la grandeza, la belleza, el orden, la armonía, la precisión de la naturaleza y del cosmos. Ante esto experimenta dos sensaciones. Una es la admiración y la otra la indefensión ante los fenómenos que suceden a menudo en la naturaleza: los seísmos, los maremotos, los fenómenos como el fuego, los vendavales, la fuerza del agua,...

Ante ellos se manifiesta impotente ya que no es capaz de controlarlos porque son superiores a sus fuerzas.

Una segunda experiencia que le trae de cabeza y le inquieta es la enfermedad, el dolor, el sufrimiento. Y esto le provoca miedo, ansiedad, angustia, incluso le deprime.

Antes estas experiencias el ser humano busca ayuda en un ser superior. De esta reflexión brotan ritos, ceremonias, oraciones, sacrificios... que se realizan para relacionarse con este Ser que le trasciende, le supera y le puede ayudar.

¿QUÉ PUEDO HACER PARA QUE COMPRENDAN QUE YO SOY YAHVÉ, ALA Y DIOS A UN MISMO TIEMPO?



2. El destino del ser humano, Otra de las grandes preocupaciones de este ser racional es llegar a descubrir su destino. ¿Quién soy?, ¿De dónde vengo?, ¿A dónde voy?, ¿Por qué tengo que morir?, ¿Qué será de mí?, ¿Todo lo que hago sirve para algo?, el mal y el bien realizado ¿tendrán el mismo destino? La existencia del mal en el mundo, ¿por qué tenemos que sufrir? El ser humano tiene necesidad de encontrar alguna explicación a esas grandes preocupaciones humanas donde se juega el ser o no ser, el dar una orientación a su vida personal y colectiva. Ante esto acude a la divinidad que le pueda responder y dar sentido a esos grandes interrogantes.

3. La experiencia de la muerte. Es una realidad que ve constantemente alrededor suyo y tiene la certeza de que un día también le llegará a él. No sólo le da miedo la muerte física, sino también la muerte social: perderse en la lejanía, dejar a los suyos, renunciar a lo que tanto ama, no haber podido acabar lo que ha

soñado. Y este acontecimiento le produce miedo, frustración y a menudo se rebela contra este destino. La persona tiene deseos de permanencia, de subsistir más allá de la muerte. No tolera la destrucción total, la inutilidad de todo aquello que ha realizado en su vida, el perder a las personas y cosas que tanto quiere y le hacen feliz y todo ello le impulsa a buscar a Dios y a relacionarse con Él.

4. Los deseos de salvación. El ser humano por otro lado es consciente de sus limitaciones, de su finitud, de la incapacidad de realizar todo aquello que soñaba. Sus expectativas en la vida no se han logrado como deseaba. Esas ansias de felicidad quedan limitadas por sus propias incapacidades. Tiene grandes ansias de ser feliz. Siente la necesidad de relacionarse con el ser divino que puede satisfacer esas ansias. Por eso busca formas de relacionarse con el Ser Supremo, el Bien Absoluto que le salve de las incertidumbres, de sus inseguridades, de sus miedos y de la muerte.

Todas estas experiencias humanas han dado origen a diferentes formas religiosas. Son expresiones de las diferentes concepciones que el ser humano tiene sobre Dios y lo exterioriza de diferentes maneras. La religión, en su ser, incluye creencias, ritos y principios éticos que los va manifestando a través de los tiempos. Se ha dicho que la evolución científica y técnica conseguiría hacer desaparecer a la religión. La experiencia contradice esta afirmación y la religión sigue presente en el hombre personal y socialmente.

¿POR QUÉ DIALOGAR CON LOS DE OTRA RELIGIÓN?

Son diversas las razones y las ventajas que tiene el hablar con los de otras religiones:

1º.- Somos seres sociales, seres para dialogar y abrirnos a los demás.

Todo diálogo, y también el interreligioso, es útil y favorece al ser humano. El diálogo acerca a las personas y hace que se conozcan mejor. Además es un remedio contra la soledad y contra la ignorancia. El diálogo es una fuente importante de información, de conocimiento y de alegría. Por tanto satisface una necesidad de la persona y se convierte en una gran ayuda. Si el diálogo es interreligioso, entre personas de diferente religión, causa los mismos beneficios. Hay, sin embargo, unas condiciones básicas que han de ser tenidas en cuenta: **el respeto** que evita el insulto, el menosprecio y el prejuicio; **la humildad** ya que el que habla no pretende imponer nada al otro; **la paciencia** porque los frutos del diálogo, y más aún, del diálogo interreligioso son lentos y se precisa tiempo.

2º.-El diálogo interreligioso fomenta un conocimiento de la religión del otro y de la propia.

Esto es así, porque conocer la religión del otro es más que conocer sus verdades, sus celebraciones y oraciones, sus costumbres y normas éticas personales y comunitarias. Conocer la religión del otro es principalmente plantearse las mismas preguntas que el otro se hace; es darse cuenta de la importancia que para el otro tiene el ser hindú, budista, musulmán, judío o de la religión que sea. En el diálogo interreligioso se trata del encuentro en el interior de uno mismo de dos maneras de ser, de valorar, de ver la vida con gozo y dolor, de pensar y de actuar. Y este diálogo así realizado (diálogo intrarreligioso) es fundamental para convivir con personas de otra religión y para el diálogo entre personas de distintas religiones (diálogo interreligioso).

Este diálogo interreligioso produce dos efectos benéficos: el enriquecimiento de la propia fe a través del conocimiento de ciertos aspectos de la religión del otro y la purificación y mejor conocimiento de la propia religión para presentarla ante los demás. A título de ejemplo podemos decir que el diálogo de la religión cristiana con las religiones africanas ha llevado al conocimiento de que la idea sobre Dios como Padre, autor de la vida, es común. O que la oración es un dato presente en religiones orientales y en el cristianismo.



3º.- El diálogo interreligioso favorece y fomenta de modo positivo el servicio al otro.

Puede ser, y es probable, que no nos pongamos fácilmente de acuerdo en la formulación de una ética global o universal. Sin embargo tiene más probabilidad ponerse de acuerdo en un único principio ético como "no hagas a los demás lo que no deseas que te hagan a ti." Y desde este principio se pueden unir fuerzas para servir a cualquier persona o colectivo, que esté en necesidad. Esta unión en el servicio es una ayuda importante para definir, al menos, uno de los elementos positivos de cada religión: el servicio y la ayuda al otro.

Es importante recordar que el diálogo interreligioso, tal como lo hemos descrito, es posible porque todas las personas de cualquier nación o pueblo tenemos en común la conciencia que nos guía y ayuda a discernir el bien y el mal. Es ahí, en su conciencia, donde el hombre se encuentra con el mismo Dios (Rom. 2,14-16).

Cómo aplicar el diálogo interreligioso a la vida de cada día es algo que se precisa concretar en cada lugar y en cada situación.

EL DIÁLOGO PARA BUSCAR LA VERDAD

El diálogo puesto en práctica entre las personas religiosas es para responder mejor a los interrogantes del ser humano. Por tanto se deben realizar actividades y compromisos. En cada lugar se verá lo que se puede y se deba hacer más en concreto. Proponemos algunas ideas y actuaciones posibles:

A.- Los dirigentes de las religiones:

1. Respetar el derecho a tener religión o no tenerla y respetar el poder cambiar de religión en todas las partes del mundo.
2. Condenar toda persecución o violencia por cualquier motivo.
3. Rezar juntos porque toda plegaria auténtica es suscitada por el Espíritu de Dios.
4. Seguir suscribiendo y cumpliendo los "llamamientos por la paz" que se suelen hacer entre las religiones.
5. Tener compromisos claros en conflictos concretos: árabe-israelíes, en la India, en China, en Sudán, ante el terrorismo. Un medio muy importante es la oración y el ayuno.
6. Trabajar por el respeto de la vida ante las injusticias de nuestro mundo, las desigualdades sociales, el hambre, la guerra, la crisis financiera, la codicia, la falta de relaciones humanas de calidad.
7. Potenciar la espiritualidad del ser humano para bien del ser humano.

B. En las diócesis y regiones:

Fomentar grupos de diálogo interreligioso para:

- entierros de personas de distintas religiones, en la atención en los hospitales, o en la cárcel
- responder a necesidades comunes
- conocerse y apreciarse más.
- participar unos en las celebraciones importantes de los otros.

C.- En los pueblos, barrios o cada ciudadano:

- a. Conocer la propia espiritualidad: qué sentido doy a la vida y a la muerte, cómo y con quien lo celebro, a qué comportamientos o moral me lleva mi religión.
- b. Conocer la propia religión: el credo, la forma de rezar, de vivir, de celebrar, cómo ve el mundo y plantear las cuestiones del otro.
- c. Saber qué preguntas se hace el otro y lo importante que es para él su religión. Dialogar sobre lo que creen: cómo rezan, qué moral tienen, qué sentido dan a la vida y a la muerte...
- d. Combatir juntos las pobrezas e injusticias empezando por las cercanas. Combatir juntos la soledad, ayudarnos en actividades culturales, comprometernos en la educación.
- e. Aprender a convivir en la vida de cada día en la pluralidad de creencias. Promover la hospitalidad en la sociedad por encima de la religión de cada uno.
- f. Trabajar conjuntamente la causa común por la paz y la justicia con reuniones interreligiosas y con compromisos concretos.
- g. Respetar la religión de cualquier persona, el cambio de religión o el no tener ninguna. Es decir, respetar en todas partes la libertad religiosa.
- h. La oración y el silencio compartidos: rezar por diferentes causas como la paz, contra alguna guerra concreta, contra el terrorismo y hablar mucho con los de otras religiones para aprender a vivir juntos, a armonizar las diferencias, a ser amigos, a impulsar la amistad.

SER BUSCADORES DE LA VERDAD DE FORMA EMPECINADA (la reflexión teológica)

